

Como citar este artículo: Geymonat, J. La acumulación de capital y sus efectos sobre la pobreza y la desigualdad. *Fronteras* 15 (2): números de página, agosto-diciembre 2020.

La acumulación de capital y sus efectos sobre la pobreza y la desigualdad

Capital accumulation and its effects on poverty and inequality

Juan Geymonat

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo presentar la ley general de acumulación, formulada por Marx en el capítulo XXIII de *El Capital*. Esta ley supone un primer articulado de categorías que, en su movimiento y desarrollo, explican la tendencia y los mecanismos por los cuales la sociedad capitalista genera desigualdad y pobreza. De esta manera, la ley general de acumulación constituye una pieza teórica clave para comprender los fundamentos de la cuestión social en el capitalismo desde una perspectiva crítica.

El ejercicio de exposición teórica se completa con una discusión a partir de elementos empíricos sobre la validez de la formulación marxiana a la luz de la historia del capitalismo reciente.

Palabras claves: ley general de acumulación, marxismo, desigualdad social

Abstract

The objective of this paper is to present the general accumulation law formulated by Marx in chapter XXIII of *Capital*. This law supposes a first article of categories that, in their movement and development, explain the tendency and the mechanisms by which the capitalist society generates inequality and poverty. In this way, the general law of

Licenciado en Trabajo Social. Magíster en Historia Económica y Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Docente asistente del Departamento de Trabajo Social y el Programa de Económica de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República. Correo electrónico: juangeymonat@gmail.com

accumulation constitutes a key theoretical piece to understand the foundations of the social question in capitalism from a critical perspective.

The theoretical exposition exercise is completed with a discussion based on empirical elements on the validity of the Marxian formulation in light of the history of recent capitalism.

Keywords: general accumulation law, marxism, social inequality

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo presentar la ley general de acumulación del capital, tal como fuera formulada por Marx (2006), al tiempo que acercar elementos para discutir su manifestación empírica en la historia del capitalismo reciente.

La ley general de acumulación supone un primer articulado de categorías que explican la tendencia y los mecanismos por los cuales la sociedad capitalista genera pobreza al tiempo que expande, como ningún otro modo de producción, las capacidades productivas y los medios de vida disponibles para eliminarla. Constituye así, como sugiere Netto (2003, p. 62), una pieza clave para comprender los fundamentos mismos de la existencia de la cuestión social en el capitalismo. Pese a esta centralidad, la ley general es un tema apenas abordado en la malla curricular de la formación de los trabajadores sociales en Uruguay. Parte de esta ausencia tiene que ver con la complejidad y el manejo categorial previo de la economía política marxiana necesario para introducir su estudio. De esta manera, el presente artículo se propone, a la vez, servir de material didáctico y de divulgación sobre la cuestión.

Por lo que refiere a la estructura del artículo, el mismo se divide en 10 secciones además de esta introducción. En las secciones 2 a 9 se presentan los trazos teóricos que permiten la comprensión de ley general de acumulación (Marx, 2006). La sección 10, dividida en varias sub secciones, trae un conjunto de información empírica que permite discutir la validez del enunciado de Marx en el plano empírico.

1.El capital y su movimiento

En su forma más general, el capital es una masa de dinero que, invertida en la producción de nuevas mercancías, retorna a manos de su poseedor inicial como dinero incrementado. La diferencia entre el valor final representado por el dinero obtenido una vez vendida toda la producción, y el valor inicial representado por el dinero inicialmente invertido, se conoce como plusvalía. De allí que se entienda que el capital es valor en proceso de valorización (Marx, 2006; Harvey, 1990; Shaick, 1978).

El capital es, por lo tanto, un flujo, un ciclo que se reproduce permanentemente, y que puede representarse de la siguiente manera:

Ciclo del capital= D-M (Mp+Ft)...P...M'-D'

Subrayemos los términos del ciclo del capital a fin de precisar la terminología que utilizaremos a lo largo de este artículo. “D” equivale al dinero inicial desembolsado por el capitalista con la intención de invertir en una actividad que le genere algún tipo de ganancia. “M” son las mercancías por las que se cambia aquel dinero inicial. Para producir nuevas mercancías son necesarios medios de producción (Mp) y fuerza de trabajo (Ft). La combinación de estas mercancías (Mp+Ft) en un proceso productivo (P) es lo que permite generar nuevas mercancías (M'). Estas nuevas mercancías poseen un valor superior a las anteriores, ya que contienen una parte del trabajo humano consumido en el proceso productivo (P) que no ha sido remunerado. Esto es, una parte del trabajo humano cuyo valor supera al valor de la fuerza de trabajo (Ft). Este plusvalor contenido en las nuevas mercancías (M') retorna en forma de dinero incrementado (D') a manos del capitalista una vez que estas mercancías son vendidas¹.

La clave para la generación de plusvalor radica en la explotación, en la medida en que la remuneración del trabajador asalariado necesaria para reproducir su fuerza de trabajo difiere del valor realmente agregado por aquel en el proceso productivo. De allí que el dinero (D) invertido por el capitalista en fuerza de trabajo se denomine inversión en capital variable (V), a diferencia de aquella porción del dinero inicial invertida en medios de producción, a la que se denomina capital constante (C), ya que una vez consumidos en el ciclo productivo no agregan más valor, sino que transfieren su propio valor a la mercancía final (Marx, 2006; Harvey, 1990; Rosdolsky, 1978).

2.Reproducción simple y reproducción ampliada o acumulación de capital

Concentrémonos ahora en lo que sucede una vez finalizado el ciclo D-M...P...M'-D'. El capitalista, por el hecho de ser el dueño de los medios de producción y quien dispone del capital para invertir, contará con una plusvalía ($P_v = D' - D$) que no contaba antes de iniciar el ciclo. Supongamos que el capitalista decide consumir en forma íntegra esa plusvalía en mercancías que satisfagan sus necesidades personales: bienes suntuarios y artículos de consumo en general. Luego de consumir toda la plusvalía en mercancías que sacien sus necesidades personales, el capitalista contará con la misma cantidad de dinero que contaba al inicio del primer ciclo del capital (D). Podrá comprar la misma cantidad de fuerza de trabajo y la misma cantidad de medios de producción, y con ello, podrá producir la misma cantidad de mercancías por las cuales obtendrá el mismo dinero. En este caso el ciclo del capital se reproduce en forma simple. Entre el primer y segundo ciclo está en juego la misma inversión (Marx, 2006; Sweezy, 1973).

¹No obstante, este proceso no es automático, las mercancías producidas deben demostrar en el mercado su condición de haber sido producidas en condiciones medias y normales respecto a la forma en que producen otros capitales de la misma rama productiva. La plusvalía contenida en las mercancías sólo retorna a su propietario en forma de dinero, una vez que estas son vendidas, y por tanto es un resultado ex post de la producción. Un resultado con el que los capitalistas especulan, pero que desconocen a ciencia cierta (Shaik, 2006; Iñigo Carrera, 2008).

Si hacemos de esta conducta la conducta de todos los capitalistas en escena, obtendremos que la producción total será año a año, ciclo a ciclo del capital, la misma. Este volumen total de producción deberá ser equivalente a todas las mercancías necesarias para que consuman los trabajadores, todas las mercancías necesarias para que puedan reponerse los medios de producción (maquinaria, materias primas, etc.), y todas las mercancías necesarias para que el capitalista satisfaga sus necesidades personales (Sweezy, 1973). Pero esto no es lo que sucede en el desarrollo del capitalismo. Por el contrario, no escapa a los ojos de nadie que el signo distintivo de la producción capitalista es su capacidad por producir cada vez más riqueza.

El secreto de este misterio está en que una parte de la plusvalía generada no se utiliza en el consumo de la clase capitalista, sino que es reinvertida permanentemente en la producción; o, lo que es lo mismo, que los ciclos del capital tienden a reproducirse en forma ampliada. La reproducción ampliada del capital, supone que luego de un ciclo, el próximo se iniciará con una mayor cantidad de dinero inicial, producto de que parte de la plusvalía generada en el ciclo anterior se reinvertirá. Las consecuencias de esto, es que el nuevo ciclo del capital requerirá de más fuerza de trabajo, y más medios de producción, y podrá por lo tanto, producir más cantidades de mercancías. Entre un ciclo y otro se acumulan más medios de producción y más fuerza de trabajo, se acumula por tanto más capital variable (V) y más capital constante (C), o si se quiere, se acumula capital. La acumulación de capital es un fenómeno directamente relacionado a la reproducción ampliada del capital. Supone que entre uno y otro ciclo productivo hay en juego más capital puesto a producir y que por lo tanto hay una producción de mercancías mayor (Sweezy, 1973; Harvey, 1990).

3.Competencia entre capitales y productividad del trabajo

¿Qué es lo que explica este mecanismo de expansión permanente del capital? ¿Por qué si los capitalistas desconocen *a priori* si su producción va a ser exitosa o no, incurren en el riesgo de perder parte de su plusvalía reinvirtiéndola permanentemente? La explicación radica en la propia competencia entre capitales. El capitalismo es una forma de producción en base a productores privados e independientes, sin coordinación central entre ellos que organice qué y cuánto producir. La regulación de la producción se da en el intercambio mercantil por intermedio de la ley del valor. Cada productor produce en solitario y al volcar su producción al mercado sabrá si su trabajo privado se realizó en condiciones medias o no. Cuando su trabajo no se ajusta a los tiempos medios de la producción de mercancías, tenderá a dedicarse a otra cosa. La ley del valor, como un mecanismo indirecto termina regulando la propia división del trabajo. De esta forma, a posteriori de la producción, cada capitalista sabrá si está produciendo por encima o por debajo de las condiciones medias de producción (Iñigo Carrera, 2008).

Cuando un capital individual² produce por encima del tiempo medio de producción se encuentran en problemas. Están empleando un esfuerzo productivo mayor al que

²Tomamos aquí por capitales individuales a las empresas u organizaciones que participan en la producción.

emplean los demás capitales de su rama, y emplear un esfuerzo productivo mayor quiere decir lisa y llanamente, que tienen costos superiores (Shaik, 1978). En el corto plazo deberán ajustarse a las condiciones medias de producción de su rama productiva o tenderán a desaparecer.

Sin embargo, cuando un capital produce por debajo del tiempo socialmente necesario se encuentra en una situación ventajosa. Pese a tener costos menores a sus competidores, vende sus mercancías al precio promedio obteniendo así una plusvalía extraordinaria respecto a los demás capitales. El motivo de esta mayor capacidad productiva puede radicar en una mejor maquinaria respecto a los competidores, a una mejor forma de organización de trabajo, y/o a un mayor despliegue tecnológico en general (Shaik, 1978; Iñigo Carrera, 2008).

Así, los capitales independientes, a partir de la batalla en la que están inmersos entre sí por la competencia, tienen grandes incentivos para innovar. Cada capitalista individual siente como un mandato la necesidad de innovar, reducir costos y/o bajar el tiempo de producción, para no ser devorado por sus competidores. La consecuencia de esta conducta generalizada es el incremento incesante de la productividad del trabajo. Entendiendo por productividad del trabajo, una disminución de la cantidad de trabajo necesaria para producir una misma o mayor cantidad de mercancías.

4.La competencia entre capitales y sus impactos en la composición orgánica del capital

Incrementar la productividad supone incorporar tecnología y disminuir el trabajo vivo (V) para la producción de una determinada mercancía. Esto supone una alteración en la composición técnica de la producción. Una transformación en las cantidades y formas de combinación de trabajo vivo y trabajo muerto o (en términos del ciclo del capital) de capital constante (C) y variable (V). A esta relación entre capital constante y variable se le denomina composición orgánica del capital, y se representa bajo la siguiente ecuación: $CO = C/V$. Así, un aumento de la composición orgánica supone un incremento del capital constante en relación al capital variable (Marx, 2006).

Cuando tratamos el concepto de reproducción ampliada del capital, decíamos que de un ciclo a otro, como la plusvalía se reinvierte, se demandan mayores contingentes de mano de obra y mayores dotaciones de medios de producción (maquinaria, edificios, herramientas, etc). Sin embargo, la competencia entre capitales hace lo suyo y eleva la composición orgánica del capital por lo que, si bien es cierto que a medida que el capital se acumula se demandan mayores contingentes de trabajadores y de medios de producción, las proporciones en que se demandan no son las mismas. Retomaremos y desarrollaremos esta idea más adelante.

5. Efectos de la acumulación sobre los capitales individuales

A medida que el capital se reproduce en forma ampliada, crece la necesidad de incorporar bajo un mismo capital individual una masa mayor de capital constante y capital variable. A este fenómeno, por el cual un capital reúne bajo su égida más medios de producción y fuerza de trabajo entre ciclo y ciclo del capital, se le conoce como concentración de capital.

La concentración de capital no implica ni supone una reducción en la cantidad de capitales individuales en juego. Puede incluso suponer un incremento de ellos. Todos los capitales pueden crecer a la vez y aumentar su escala productiva concentrándose cada vez más, y a la vez, demandar nuevas mercancías que pasan a producirse por el surgimiento de nuevos capitales individuales. No obstante, juega aquí la competencia nuevamente y las posibilidades reales de ampliación de la producción en algunos períodos puntuales (por ejemplo, durante las crisis). De esta forma, en aras de concentrarse, los capitales muchas veces se centralizan. Por centralización de capitales entendemos un proceso por el cual el capital total (la suma de capitales individuales) no crece, pero algunos capitales individuales sí. Este crecimiento se da a costa de fusiones, absorciones o desplazamientos de unos capitales por otros (Marx, 2006; Iñigo Carrera, 2008).

En la realidad, los procesos de centralización y concentración se dan en forma conjunta y permanente (Marx, 2006). La competencia entre capitales obliga a ello. Como vimos para que un capital sea más productivo debe aumentar su dotación tecnológica, debe aumentar su capital constante y con ello su escala productiva. Un capital más concentrado es (en la generalidad de los casos) un capital más productivo que un capital poco concentrado (Iñigo Carrera, 2008).

De esta forma, los efectos del proceso de reproducción ampliada, sobre los capitales individuales supone un incremento en su tamaño individual y con ello en su poderío, a la vez que una tendencia al desplazamiento de los capitales más pequeños en aras de los capitales más grandes. Las distintas ramas de la producción donde opera la economía capitalista tiende a reducir la cantidad de competidores a la vez que a aumentar su poderío individual.

6. Consecuencias de la acumulación sobre la fuerza de trabajo

La reproducción ampliada del capital supone, en primer término, un incremento de la necesidad de fuerza de trabajo entre ciclo y ciclo. ¿De dónde salen los contingentes humanos necesarios para cubrir estas necesidades? En primer lugar, de una parte, de los trabajadores que se encuentran desempleados o subempleados. En segundo término, de un conjunto de trabajadores que se encuentran abocados a otras actividades no asalariadas. Entre este grupo ha sido (y es) de gran importancia las personas que pasan de actividades de auto sustento en el campo (campesinos, por ejemplo) a migrar a las ciudades para asalariarse. Por último, tal como vimos en el apartado anterior, al concentrarse y centralizarse el capital, varios capitalistas pequeños y medianos dejan de existir y son arrojados a las filas del trabajo asalariado.

En todos los casos, la expansión de la acumulación de capital es la expansión de la clase asalariada, de aquel contingente de personas que solo tienen como mercancía para ofertar su fuerza de trabajo, y que se encuentran despojadas de cualquier medio de producción necesario para autosatisfacer sus necesidades (Marx, 2006).

7. La generación de una población obrera sobrante o superpoblación relativa

Este incremento y expansión de las relaciones asalariadas, y con ello del conjunto de personas que pasan a incorporarse a la clase trabajadora, no quiere decir que todas ellas encuentran trabajo o pasan a incorporarse como fuerza de trabajo activa para el capital. Hay vendedores de fuerza de trabajo que no encuentran comprador, y que deben ingeniárselas para sobrevivir de alguna manera (Iñigo Carrera, 2008).

A medida que el capital se acumula, la composición orgánica aumenta. Cuando la composición orgánica del capital total aumenta más a prisa que la acumulación, el resultado es una demanda menor mano de obra en relación al capital constante³. Como el capital se vuelve más productivo, cada vez se precisan menos trabajadores para producir el conjunto de mercancías necesarias para reproducir la vida. De esta forma, cuando aumenta la productividad del trabajo en un sector se precisa menos trabajo para producir lo mismo. ¿Qué pasa con esos trabajadores? Una parte de los mismos pasan a emplearse en otros sectores con una composición orgánica menor, que aún demandan grandes cantidades de trabajo. Sin embargo, una parte de este contingente no logrará emplearse. Pasarán así a formar parte de una masa de personas de las cuales el capital puede prescindir. Se conforma de esta manera una población que está por encima de las necesidades de incorporación de trabajo para el capital, o en otros términos, un conjunto de personas que sobran para el capital (Marx, 2006). Dentro de esta población sobrante se encuentran los desocupados, pero no únicamente ellos. Podría catalogarse como población sobrante para el capital a todas las personas que se encuentran subempleadas, auto empleados en actividades que no contribuyen a la valorización del capital (vendedores ambulantes, por ejemplo), personas con empleos intermitentes, personas que viven de planes sociales, personas que se encuentran al margen de la ley, etc.

Marx (2006), denominó a este contingente de personas como superpoblación relativa. Esto es, un exceso de población relativo a las necesidades de la acumulación de capital. Esta superpoblación relativa o ejército industrial de reserva es un producto mismo de la acumulación de capital. Es la propia reproducción ampliada del capital la que, por las características antes descritas, expulsa población obrera y genera de esta manera un excedente de población en términos relativos a las necesidades del capital (Marx, 2006). He aquí el secreto del origen y la naturaleza de la cuestión social en el capitalismo (Netto, 2003).

La formación de esta superpoblación se distingue cualitativamente de cualquier tendencia a la sobrepoblación en sociedades pre capitalistas. Aquí radica la crítica de Marx, a las leyes de población de Malthusianas. Malthus entendía el fenómeno de la superpoblación como una tendencia generada por el crecimiento natural de la población

³Mientras que la reproducción ampliada del capital es una fuerza que tiende a aumentar la demanda de trabajo, el aumento de la composición orgánica es una fuerza contraria.

por encima de las capacidades de la sociedad de producir medios de vida. Esto lleva a un empobrecimiento general que termina aumentando la mortalidad y llevando a un nuevo equilibrio poblacional sobre un nivel determinado de subsistencia (Clark, 2007). La explicación malthusiana es de utilidad para explicar el comportamiento demográfico de sociedades pre capitalistas con una tasa de crecimiento población reducida y limitada por el escaso desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, en el capitalismo, la superpoblación no se ve limitada por el desarrollo de las fuerzas productivas, sino que es una consecuencia social directa de este desarrollo (Rosdolsky, 1978). La propia acumulación de capital, y con ello, el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo, tiene como condición necesaria la generación de una superpoblación relativa.

8. Funcionalidad de la superpoblación relativa

La generación de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva, no es un fenómeno disfuncional del sistema capitalista. Por el contrario, cumple una función central para el proceso de acumulación.

Cuando el capital, en términos generales de una sociedad, se reproduce a un ritmo elevado, el ejército industrial de reserva se contrae. Es lo que vemos -por lo general- en una fase expansiva de la economía. “Crece la economía”, hay más inversión, se crean más puestos de trabajo, y con ello la cantidad de trabajadores desempleados y subempleados disminuye. Aquí encontramos una de las primeras funciones que cumple aquella población sobrante: se trata de servir de reserva de mano de obra para aquellos momentos en que el capital se expande más a prisa. Si este tipo de población no existiese, las fases de expansión acelerada del capital tendrían dificultades, ya que demandaría una cantidad de mano de obra que no se encuentra disponible (Marx, 2006). Ahora bien, en los momentos en que el desempleo baja y el empleo crece, los salarios tienden a aumentar. Esto se explica por una cuestión de oferta y demanda. A mayor oferta de trabajo (cantidad de trabajadores dispuestos a trabajar), menores pueden ser los salarios. Sin embargo, cuando la demanda de trabajo se acerca o supera la oferta, el precio de la fuerza de trabajo (su salario) tenderá a aumentar. El aumento del precio de la fuerza de trabajo, puede llegar a poner en riesgo el propio proceso de acumulación. A medida que los salarios se expanden, la plusvalía apropiada por la clase capitalista se contrae, y con ello se contrae el ritmo de reinversión de esta plusvalía. Una forma de contener el crecimiento salarial es contar con una sobre oferta de trabajadores. El ejército industrial de reserva cumple esta función fundamental para el proceso de acumulación: mantener los salarios a raya (Harvey, 1990; Marx, 2006).

De hecho, el tamaño de la población sobrante, va a estar determinado por el propio proceso de acumulación del capital. Cuando los salarios crecen por encima de determinado nivel, la acumulación disminuye, y con ello la demanda de trabajo. Buena parte de los trabajadores pasarán a formar parte del ejército industrial de reserva. ¿Cuántos? Los suficientes para generar una sobre oferta de trabajo que haga bajar los salarios y recobrar los niveles de acumulación previos.

De esta manera, la desocupación y el subempleo no son un efecto no deseado del capitalismo, sino parte constitutiva del mismo. De hecho, la generación de una superpoblación relativa es parte de la singularidad de este modo de producción respecto a otros que han existido en la historia de la humanidad. En las sociedades anteriores al capitalismo, el conjunto de la población se encontraba inmersa en la producción, o en tareas que hacían a la circulación y distribución de lo producido. Las personas que permanecían fuera de cualquier actividad productiva o de conducción de la sociedad, eran por lo general aquellos/as que tenían algún tipo de imposibilidad física. Sin embargo, en el capitalismo, un contingente potencial de obreros permanece fuera de la producción, y es necesario que así permanezcan. Esta es, si se quiere, un comportamiento demográfico propio y diferencial de la sociedad capitalista (Marx, 2006; Rosdolsky, 1978).

9. La ley general de acumulación de capital

La potencia productiva de la sociedad en su conjunto aumenta, conforme aumenta la productividad del trabajo, y esta se incrementa conforme el capital se reproduce en escala ampliada. Sin embargo, este incremento de las potencias humanas no se traduce en una mejora de las condiciones de vida de toda la población.

Muy por el contrario, el proceso de acumulación de capital genera, reproduce y amplifica un elevado nivel de desigualdad. De un lado, capitales concentrados y centralizados; una clase capitalista pequeña en número de integrantes, pero con un poderío económico creciente fruto de su potencia para organizar y dominar la producción. Del otro, la generación permanente de una superpoblación relativa, y con ella un control del crecimiento de los salarios de la población asalariada. De un lado riqueza concentrada en pocas manos, y de otro miseria y pobreza. Esto es lo que concluye la ley general de acumulación del capital: a medida que el capitalismo se desarrolla aumenta el empobrecimiento de una buena parte de las masas, pese a desarrollar en forma exponencial las capacidades de elevar los niveles de vida generales de la población. En palabras de Marx:

La ley según la cual, gracias a los progresos hechos por la productividad del trabajo social, puede ponerse en movimiento una masa cada vez mayor de medios de producción con un desgaste cada vez menor de fuerza humana es una ley que, dentro del régimen capitalista, en que los obreros no emplean los instrumentos de trabajo, sino que son estos los que emplean a los obreros, se trueca en esta otra: la de que cuanto mayor es la fuerza productiva del trabajo y mayor, por tanto, la presión ejercida por el obrero sobre los instrumentos que maneja, más precaria es su condición de vida: la venta de la propia fuerza de trabajo para incrementar la riqueza de otro o alimentar el incremento del capital” (Marx, 2006, p. 546).

La determinación de esta ley se deriva directamente de lo que podría entenderse como el funcionamiento esencial de la dinámica de acumulación de capital. No obstante, existen elementos y factores que contrarrestan esta tendencia inmanente: la acción del estado, la posibilidad de las clases trabajadoras para imponer condiciones en el propio proceso de acumulación, y un sin fin de elementos más. Lo importante aquí es distinguir, como sugiere Shaik (2006) el efecto de una tendencia dominante que actúa en forma permanente y sostenida (en este caso la derivada de la ley general de acumulación), y un conjunto de tendencias subordinadas, aunque contrapuestas, que actúan en períodos limitados (Shaik, 2006, p.50-51).

10.Expresión empírica de la ley general de acumulación

A más de 150 años de formulada la ley general de acumulación es importante discutir su validez empírica. Más allá de la existencia de factores y tendencias contra restantes, parece claro que, de ser una formulación correcta, en el largo plazo deberían existir expresiones claras de su manifestación. Este aspecto ha despertado diversas polémicas. Quizás la más interesante sea aquella en torno a la disminución o no de la pobreza en el mundo y al crecimiento del llamado ejército industrial de reserva que se supone como condición para el pauperismo generalizado.

En los apartados que siguen intentaremos acercar evidencia para discutir las expresiones concretas de la formulación marxiana. Como la validez empírica de esta ley guarda un carácter tendencial, intentaremos presentar series históricas de largo plazo en la discusión. Asimismo, como el régimen capitalista, es un régimen de escala planetaria trataremos de abordar datos a escala mundial. Cuando ello no es posible busquemos presentar un agregado de algunas grandes economías nacionales, en el entendido que pueden ser ilustrativas de la tendencia general.

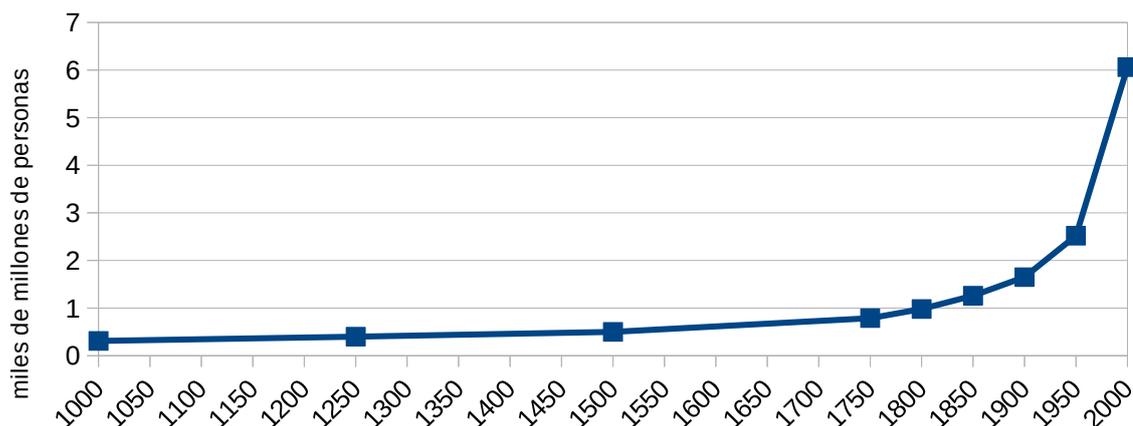
10.1. Aumento de la capacidad productiva conforme se reproduce el capital en forma ampliada

Comencemos por el principio. La reproducción ampliada del capital supone un avance en el desarrollo de las fuerzas productivas sin lugar en la historia de la humanidad. En particular, el desarrollo de la revolución industrial, ha sido un hito decisivo en la historia humana, sólo comparable en cuanto revolución tecnológica y económica, al descubrimiento de la agricultura.

Para fundamentar este aspecto, basta una mirada al crecimiento de la población. Los datos disponibles, presentados en el gráfico 1, muestran dos momentos demográficos bien distintos. Un leve crecimiento de la población entre los siglos XVI y XVIII y un comportamiento exponencial en el crecimiento poblacional a partir del siglo XVIII. El desarrollo capitalista, de la mano del incremento de la productividad y la expansión de las fuerzas productivas que supone la reproducción ampliada del capital ha logrado expandir la capacidad del planeta para soportar población humana. La capacidad de

producir energía, alimentos, viviendas, etc., se ha incrementado de tal forma, que hoy en día el planeta tierra puede albergar 7 veces más población que la que sostenía hace 200 años.

Gráfico 1.- Crecimiento de la población mundial (1000-2000 d.c)

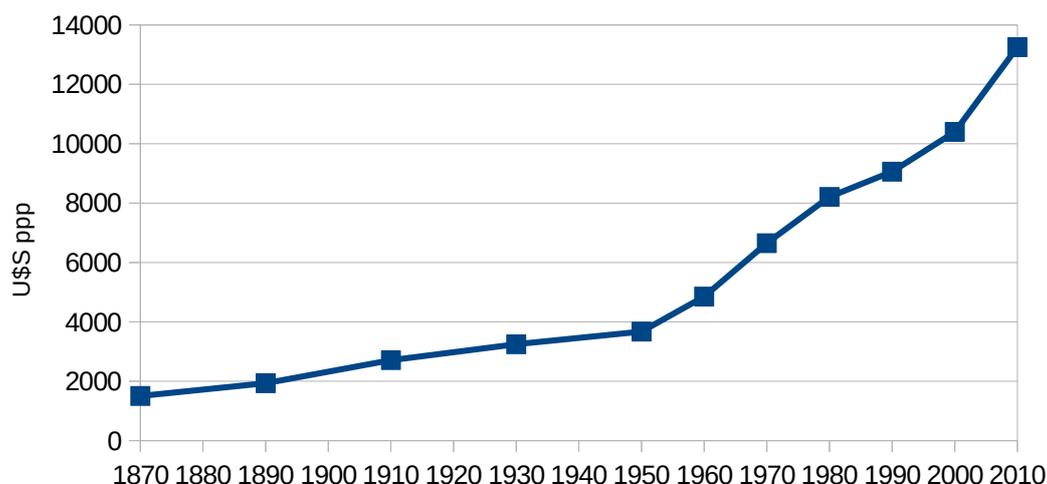


Fuente: Elaboración propia en base a datos de United Nation Population Found.

Si atendemos al crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) per cápita mundial a precios constantes⁴, se observa un crecimiento permanente y de gran magnitud. En promedio, un habitante del mundo en 2010 ostenta un nivel de consumo 7 veces superior a sus antepasados de la segunda mitad del siglo XIX. La expansión del PBI per cápita, supone una expansión de los bienes y servicios producidos anualmente por la humanidad. Esta expansión permanente ilustra el nivel de acumulación de capital, que año a año permite incrementar las capacidades productivas y la cantidad de valores de uso producidos por habitante.

⁴Esta medida representa la cantidad de bienes y servicios producidos en cada año (PBI) dividido la cantidad de habitantes del mundo (por eso “per cápita”). Si la economía se distribuyera en forma igualitaria, esta medida estaría mostrando cuánto de la riqueza producida anualmente recibiría cada habitante. Los precios constantes aíslan el efecto de la inflación en la medida y los hacen comparables entre años.

Gráfico 2.- PBI per cápita del mundo (1870-2010)



Fuente: Maddison Project.

De esta manera, el desarrollo de la producción capitalista, no solo ha permitido sostener un incremento exponencial de la población mundial, sino que ha aumentado la cantidad de bienes y servicios disponibles por cada habitante.

10.2. Aumento de la composición orgánica del capital y la productividad del trabajo

El incremento del producto por habitante, tal como mostramos en el apartado anterior nos muestra un incremento permanente de la productividad del trabajo. Para que existan más bienes y servicios disponibles por persona, es necesario que cada persona, en promedio, produzca más. Esto es efectivamente lo que sucede con el desarrollo del capitalismo, de la mano del cambio tecnológico constante.

Esta incorporación permanente de tecnología supone un crecimiento del capital constante. Cómo la producción también se expande, la reproducción del capital lleva a un incremento en la demanda de mano de obra y medios de producción, aunque en proporciones distintas. Como puede apreciarse a partir de la Tabla 1, para la muestra de países seleccionados, el capital constante tiende a crecer más deprisa que el capital variable, confirmando el aumento en la composición orgánica del capital.

Tabla 1.- Evolución de la composición orgánica del Capital en Holanda, Japón y Estados Unidos.

Año	Capital constante (C)			Capital Variable (V)			Composición Orgánica (C/V)		
	JAPÓN	HOLANDA	EE.UU.	JAPÓN	HOLANDA	EE.UU.	JAPÓN	HOLANDA	EE.UU.
1969	34071	107080	127516	2964	4809	5776	11,5	22,3	22,1
1970	38527	117024	133465	3260	4863	5885	11,8	24,1	22,7
1971	42534	132132	138075	3803	5364	5841	11,2	24,6	23,6
1972	54854	150010	138879	4421	6028	5751	12,4	24,9	24,1
1973	74475	172235	141869	4939	6473	5636	15,1	26,6	25,2
1974	80945	176451	155666	5603	6320	5797	14,4	27,9	26,9
1975	80653	199846	158172	6852	7631	6495	11,8	26,2	24,4
1976	83801	188426	156199	6561	6936	6516	12,8	27,2	24,0
1977	93593	193238	153608	7392	7247	6262	12,7	26,7	24,5
1978	120538	214663	152169	9021	8046	6036	13,4	26,7	25,2
1979	118160	216302	156043	7650	7638	5971	15,4	28,3	26,1
1980	116571	210015	165156	7347	7133	6389	15,9	29,4	25,9
1981	112542	162981	166555	6917	5457	6373	16,3	29,9	26,1
1982	97146	139361	171719	5854	4678	7156	16,6	29,8	24,0
1983	97729	125244	167077	5677	3995	6722	17,2	31,4	24,9
1984	97484	107305	161176	5257	3292	6183	18,5	32,6	26,1
1985	96730	99566	160920	5049	3067	6576	19,2	32,5	24,5
1986	134593	127844	162849	6766	4044	6567	19,9	31,6	24,8
1987	157876	150116	161958	7539	4692	6086	20,9	32,0	26,6
1988	178864	151038	160828	8290	4473	5710	21,6	33,8	28,2
1989	173446	138060	160630	7724	3780	5756	22,5	36,5	27,9
1990	169926	157002	161442	7285	4424	6020	23,3	35,5	26,8
1991	183972	151636	162673	7551	4401	6221	24,4	34,5	26,1
1992	195390	162439	163927	7810	4803	6236	25,0	33,8	26,3
1993	217469	150487	163984	8391	4586	5891	25,9	32,8	27,8
1994	233948	153445	163837	8719	4414	5686	26,8	34,8	28,8
1995	250813	170631	165016	9167	4787	5701	27,4	35,6	28,9
1996	216359	165961	165754	7893	4474	5638	27,4	37,1	29,4
1997	195752	145856	167442	6871	3815	5680	28,5	38,2	29,5
1998	178681	145624	169652	6152	3801	5841	29,0	38,3	29,0
1999	202328	142650	172885	6643	3655	5780	30,5	39,0	29,9
2000	209439	126460	175979	6747	3052	5565	31,0	41,4	31,6
2001	179513	125895	181225	5473	3026	5919	32,8	41,6	30,6
2002	170369	141828	186905	5017	3417	5990	34,0	41,5	31,2
2003	180802	173377	189754	5119	4091	5759	35,3	42,4	32,9
2004	193378	187609	198263	5320	4354	5601	36,3	43,1	35,4
2005	187408	187399	205564	5169	4240	5536	36,3	44,2	37,1
2006	173901	184194	212762	4847	4100	5642	35,9	44,9	37,7
2007	169234	201186	216126	4806	4411	5818	35,2	45,6	37,1
2008	196089	221883	235865	5108	4882	5941	38,4	45,4	39,7

Nota: los valores de C y V se expresan en unidades monetarias de cada uno de los países. En C se incluye el valor de los edificios y maquinaria utilizada en la producción de bienes y servicios, el valor de las materias primas y auxiliares (energía, por ejemplo). En el capital variable se computan las remuneraciones a asalariados. Fuente: Maito, 2013.

10.3. Concentración y centralización de capital a medida que el capital se acumula

Si bien los datos que presentamos sobre el incremento de la composición orgánica del capital están calculados sobre el total de algunas economías nacionales, es posible advertir que este incremento tiene impactos y es muestra a la vez, de lo sucedido con los capitales individuales. A medida que un sector de actividad se tecnifica e incrementa su composición orgánica, los capitales que compiten en ese sector deben adaptarse a este cambio o sucumbir en el intento a manos de sus competidores. Así un incremento en la

escala y tecnología de un sector supone que los capitales individuales que lo componen deben ser cada vez más grandes; deben reunir tras de sí un número mayor de capital constante y variable. Este nivel de concentración se logra muchas veces a partir de absorber o fusionarse con los competidores, en lo que se conoce como centralización de capitales. Una mirada sobre las ventas de las 10 empresas más importantes del mundo, nos dan una idea del despliegue de este fenómeno de concentración y centralización del capital a escala planetaria. Incluimos un cuadro con el tamaño de algunas economías nacionales para que los/as lectores/as encuentren punto de comparación con las cifras.

Tabla 2.A.- Ventas, ganancias y empleados de las 10 principales multinacionales en 2018.

	Ventas (millones de U\$S)	Ganancias (millones de U\$S)	Empleados
Walmart	514.405	6.670	2.200.000
Sinopec Group	414.649	5.845	619.151
Royal Dutch Shell	396.556	23.352	81.000
China National Petroleum	392.976	2.270	1.328.401
State Grid	387.056	8.174	917.717
Saudi Aramco	355.905	110.974	76.418
BP	303.738	9.383	73.000
Exxon Mobil	290.212	20.840	71.000
Volkswagen	278.341	14.322	664.496
Toyota Motor	272.612	16.982	370.870
Total	3.606.450	218.812	6.402.053

Fuente: Elaboración propia en base a Fortune.com.

Tabla 2.B.- PBI economías seleccionadas en 2018 (millones de dólares)

País	PBI (millones de dólares)	País	PBI (millones de dólares)
Argentina	519.871	Estados Unidos	20.544.343
Brasil	1.868.626	Reino Unido	2.855.296
Chile	298.231	España	1.419.041
Uruguay	59.596	Francia	2.777.535
Bolivia	40.287	Alemania	3.947.620

Fuente: Banco Mundial

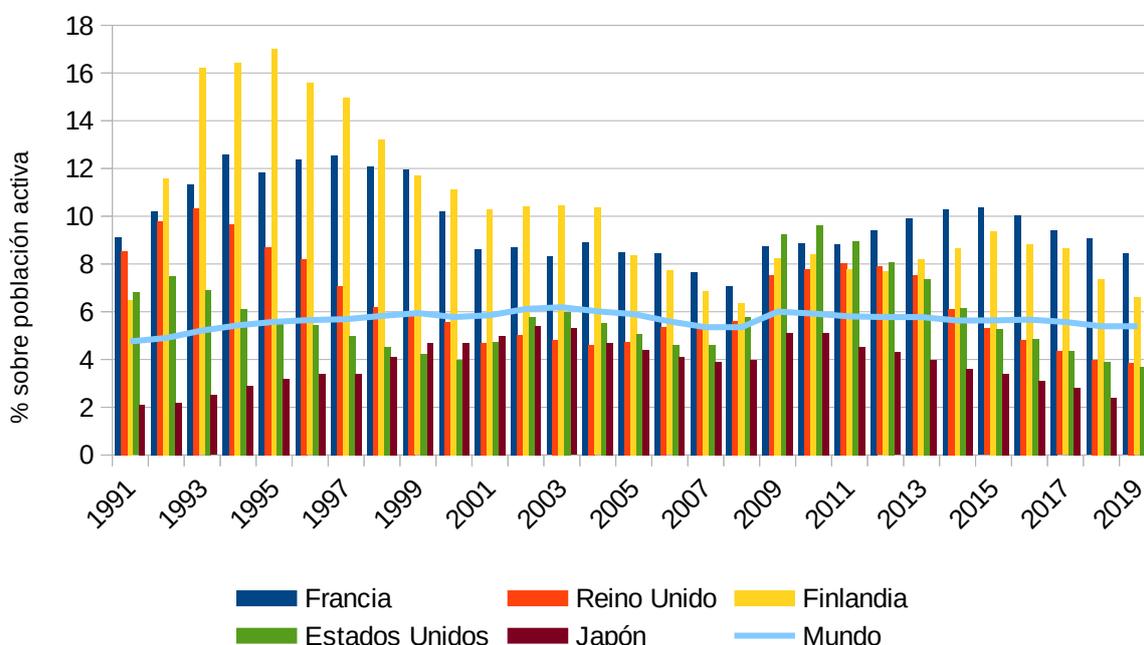
La comparación de las Tablas 2.A y 2.B muestra que cuando hablamos de algunas grandes empresas transnacionales, estamos hablando de concentraciones de capital equivalentes al tamaño de economías nacionales. La cantidad de empleados de Walmart -por ejemplo- supera la población económicamente activa de Uruguay, mientras que sus ventas globales equivalen casi a 10 veces el PBI de nuestro país. Solamente las ganancias anuales de algunas de estas empresas superan el tamaño de varias economías nacionales (como Bolivia y Uruguay). Las ventas de las 10 empresas sumadas, superan incluso el tamaño de algunas economías desarrolladas como Francia, España y Reino

Unido. Asimismo, estas 10 compañías sumadas duplican en ventas al total de las economías del cono sur latinoamericano (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay).

10.4. La superpoblación relativa y la formación de un ejército industrial de reserva

A medida que el capital se reproduce y se incrementa su composición orgánica, tiende a formarse un ejército industrial de reserva. Una de las caras de esta población remanente es el desempleo, fenómeno que no es exclusivo de los llamados “países subdesarrollados”. Tal como puede verse en el gráfico 3, incluso en el mundo llamado desarrollado el desempleo tiende a ser un fenómeno persistente. En algunos de ellos, con guarismos por encima del promedio mundial.

Gráfico 3.- Tasa de Desempleo en el mundo y en países de altos ingresos seleccionados.

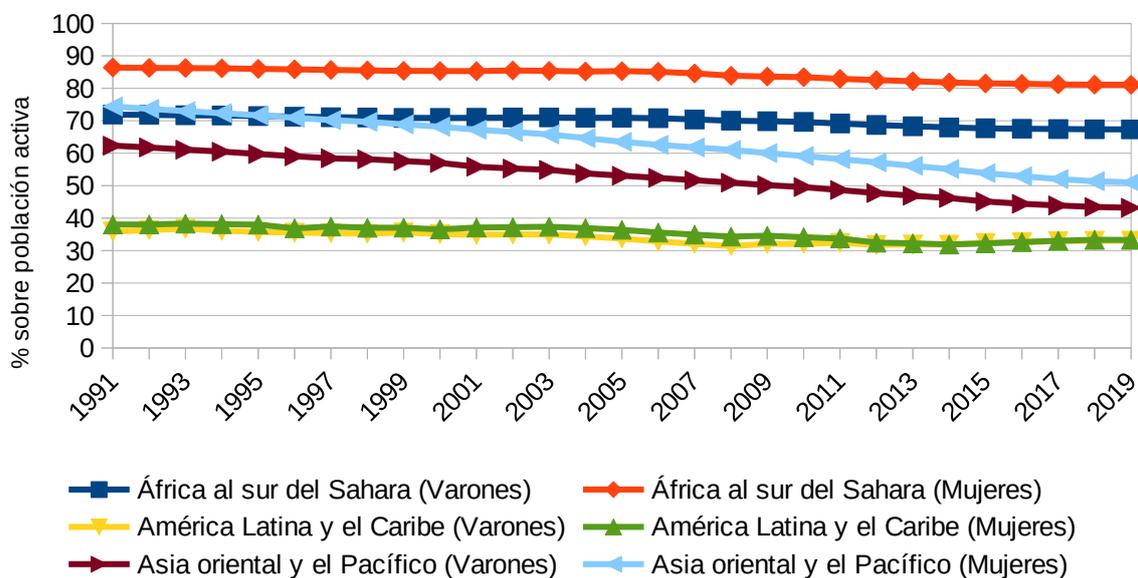


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OIT

Pero el desempleo no es la única forma que adopta el ejército industrial de reserva. Existe una parte importante de la población mundial que pese a tener un empleo, y a figurar por tanto en las estadísticas fuera del desempleo, forma parte de aquel ejército. Se trata de una parte de la población económicamente activa que mantiene empleos informales que no se relacionan directamente con la valorización del capital, sino con una lógica de auto sustento. Pensemos por ejemplo en buena parte del campesinado de varios países, que produce muy pocas cosas para el mercado, o en buena parte de los vendedores ambulantes, artistas callejeros, etc. En general este tipo de empleos se realiza en condiciones de informalidad y alta precarización, y no revisten una utilidad directa para el circuito de valorización del capital. Quienes realizan estas actividades son, por lo general, desplazados de las actividades formales de valorización del capital.

A efectos del capital, estas personas son parte de una población remanente a las que se puede echar mano en momentos de expansión de la actividad.

Gráfico 4.- Empleo vulnerable en mujeres y varones



Fuente: Banco Mundial

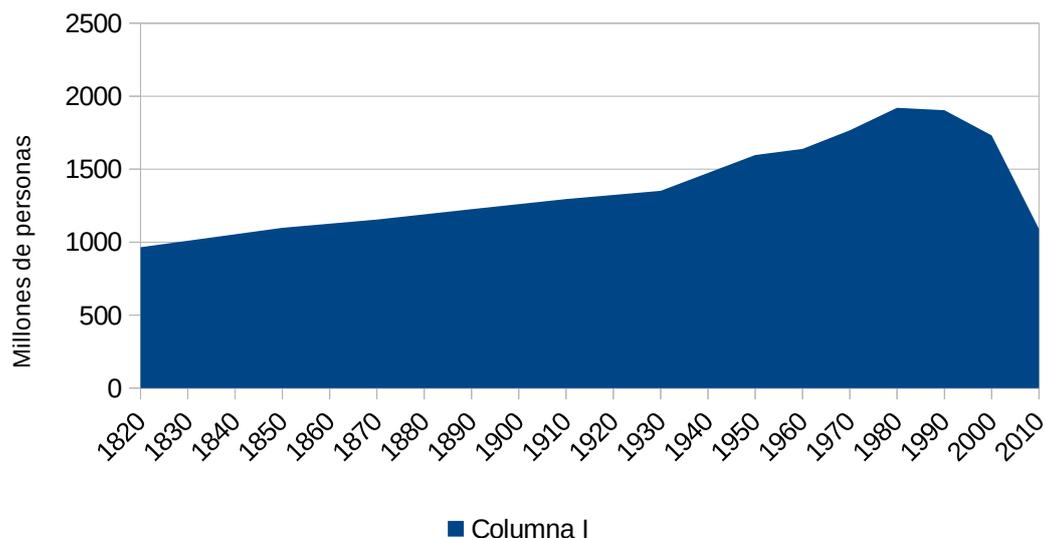
En el gráfico 4 se presentan los datos de empleo vulnerable publicados por el Banco Mundial. El organismo toma bajo esta categoría a trabajadores familiares no remunerados y a trabajadores autónomos. Si bien hay un universo de situaciones diversas, es posible utilizar este indicador como complemento a los datos de desempleo para estimar la magnitud de la población obrera sobrante o ejército industrial de reserva. En algunas regiones del mundo, este ejército se hace verdaderamente cuantioso, como en el sur y este de Asia. De hecho, los bajos niveles salariales que han sido parte del incentivo para que los capitales industriales europeos y norteamericanos se mudaran a aquella región, se explican en buena medida por los enormes reservorios de mano de obra que allí existen. Una población elevada, con una parte importante en el campo en condiciones de auto sustento, lista para enrolarse bajo el comando del capital. Por otro lado, es interesante subrayar el lugar de las mujeres como parte de las reservas de mano de obra barata. De hecho, es sobre ellas sobre las que cae mayormente la situación de vulnerabilidad en el empleo.

10.5. El empobrecimiento de la clase trabajadora

La ley general, tal como fuera formulada por Marx, supone que el incremento de la riqueza en pocas manos, se vería acompañada de un empobrecimiento de la clase trabajadora como consecuencia del crecimiento de la superpoblación relativa. Aquí es, sin duda, donde radica la cuestión más controversial. Quienes se han dedicado a criticar esta predicción, han mostrado que la pobreza extrema mundial ha disminuido en los

últimos 200 años (Sala-i-Marin, 2005). Para ello se toma como pobre a todo aquel habitante del mundo que vive con el equivalente a una cantidad determinada de dólares estadounidenses por día. Generalmente se toma el equivalente al poder de compra real de U\$S 1,90 diarios. Todos/as los/as habitantes del mundo que perciban un ingreso inferior a este se encuentran en situación de pobreza extrema. Sobre este cálculo puede observarse que, efectivamente, la cantidad de pobres en el mundo ha disminuido en 200 años (ver gráfico 5).

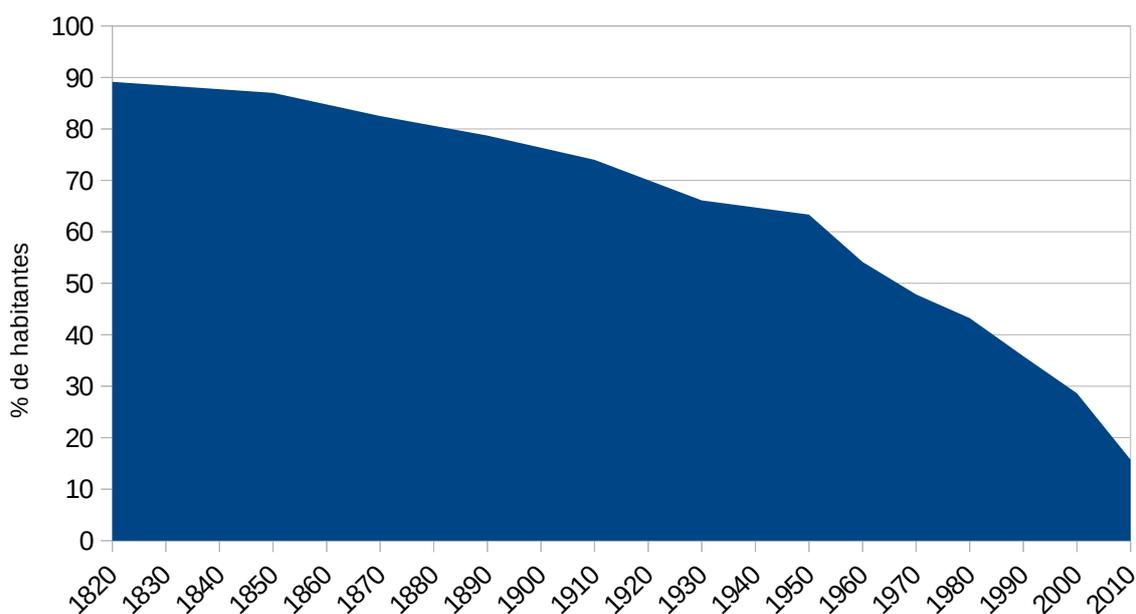
Gráfico 5.- Evolución de las personas en situación de extrema pobreza en el mundo (1800-2010)



Fuente: ourworldindata.org

Por otro lado, como la población mundial ha aumentado y la cantidad de personas pobres disminuido, el porcentaje de habitantes en situación de extrema pobreza sobre el total de la población mundial ha tendido a disminuir, tal como se muestra en el gráfico 6. Esto lleva a cierto optimismo respecto a la reducción de la pobreza mundial.

Gráfico 6.- Evolución de la pobreza extrema en relación a la población mundial (1800-2010)



Fuente: <https://ourworldindata.org/extreme-poverty#all-charts-preview>

No obstante, aceptando que la pobreza puede medirse por una línea de ingresos de US\$ 1,90 diarios, persisten en el mundo cerca de 1.000 millones de personas pobres. Pese a la multiplicación notable de la producción de bienes y servicios, y pese al enorme incremento de la productividad del trabajo, y del ingreso promedio por habitante, millones de personas continúan sumergidas en la pobreza extrema. De hecho, entre 1870 y 2010 la riqueza promedio por habitante creció un 88,7%, y la pobreza extrema se redujo solo en un 5,51%.

Pero los argumentos anteriores adolecen de un problema mayor, y es que suponen que la pobreza es un estado fijo e independiente a la etapa y desarrollo histórico. Sin embargo, parece claro que nuestros parámetros de pobreza varían según la época, y según el nivel de desarrollo material y productivo de las sociedades. Juzgamos una situación de pobreza teniendo como parámetro un determinado nivel de vida, y nos formamos una idea de este determinado nivel de vida en función del desarrollo particular de la sociedad en que vivimos o aspiramos vivir. De esta manera, el concepto de pobreza y su nivel, es siempre un concepto relativo a la época y sociedad en que se mide. Bajo esta idea de pobreza parece claro que el desarrollo capitalista ha llevado al empobrecimiento de buena parte de la población. Se trata de grandes contingentes humanos que permanecen ajenos o rezagados respecto a los beneficios materiales, de avances de la ciencia, la salud, y la cultura que -como veíamos en apartados anteriores- ha supuesto el desarrollo del capitalismo.

Una primera dimensión de este empobrecimiento relativo puede observarse entre las distintas economías nacionales. La historia de los últimos 200 años es una historia de fuerte divergencia entre países. Los datos en la tabla 3 así lo muestran. Mientras en 1800 el promedio de ingreso por habitante en las 20 economías más desarrolladas era 5,3 veces mayor al promedio de ingreso por habitante en las 20 economías más pobres,

en 2010 esa diferencia es de 54,6 veces. Esta brecha muestra cómo aquel espectacular crecimiento económico que caracteriza al capitalismo, no alcanza todos los países y regiones de la misma manera.

Tabla 3.- Ingreso promedio por habitante en países ricos y pobres (1800- 2013)

	<i>Ingreso promedio 20 países más pobres (US\$ ppp de 2005*)</i>	<i>Ingreso promedio 20 países más ricos (US\$ ppp de 2005*)</i>	<i>20 Ricos / 20 Pobres</i>
1800	394,2	2.091,2	5,3
1870	368,5	3.723,6	10,1
1900	421,7	5.297,2	12,6
1950	638,6	25.411,5	39,7
1980	915,4	48.810,9	53,3
2010	1.051,2	57.414,6	54,6

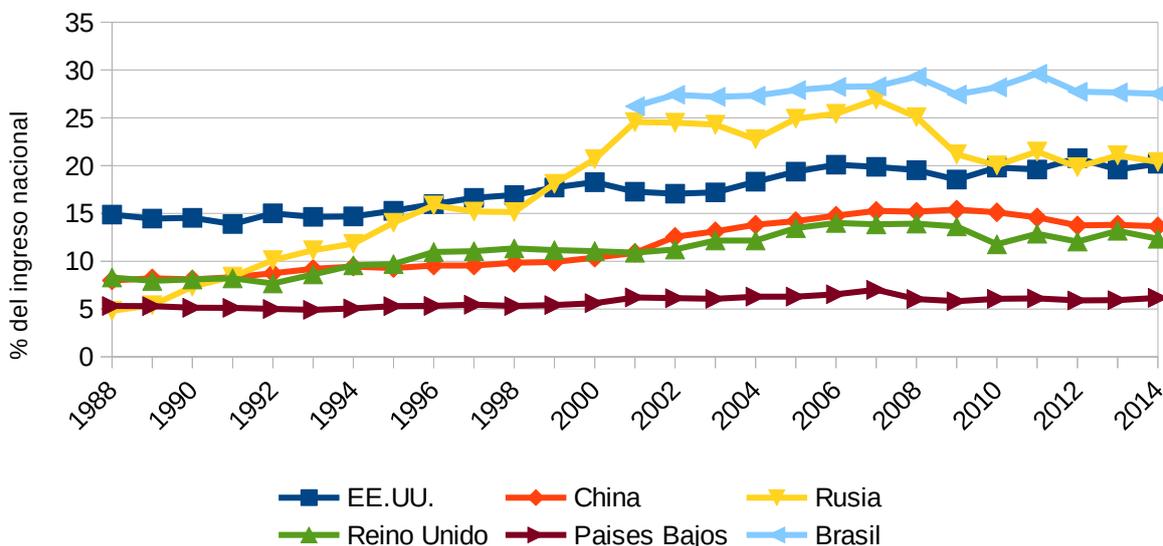
Fuente: Elaboración propia en base a Gapminder.org

*US\$ ppp son dólares ajustados en base a una canasta común de consumo y tomando el poder de compra de los dólares de 2005. Esta metodología se utiliza para hacer comparables economías con costos de vida distintos, así como para comparar largos períodos de tiempo sin que fenómenos como la inflación opaquen las cifras

Sabemos, por otro lado, que a la interna de cada país los ingresos no se distribuyen en forma homogénea. Las mismas fuerzas que actúan para generar desigualdad entre países, actúan para generar desigualdad a la interna de los países. Por lo que, a la diferencia entre países, hay que agregar la diferencia dentro de estos. Situación que claramente agrava aún más la distancia entre personas ricas y personas pobres a escala mundial.

Uno de los esfuerzos actuales más importantes en cuantificar este nivel de la desigualdad viene de los trabajos del francés Thomas Piketty. Tomamos parte de las series disponibles elaboradas por este economista y un vasto equipo de colaboradores desperdigados por el mundo. Un primer elemento que muestra el trabajo de Piketty (2020), es que existe una distribución desigual del ingreso y la riqueza persistente y general a las economías nacionales (aunque, claro está, con bemoles). El gráfico 7, muestra la participación del 1% más rico de la población de cada país, en el conjunto de todos los ingresos del país. Si existiese una distribución igualitaria, este 1% de la población tendría que recibir el 1% del ingreso disponible. Esto claramente no acontece. En países con un buen nivel de distribución del ingreso (como el caso de los Países Bajos), el 1% apropia en torno al 5% del ingreso disponible. En tanto que en países altamente desiguales como Brasil, el 1% de la población se queda con más de la cuarta parte del total de ingresos generados en el país.

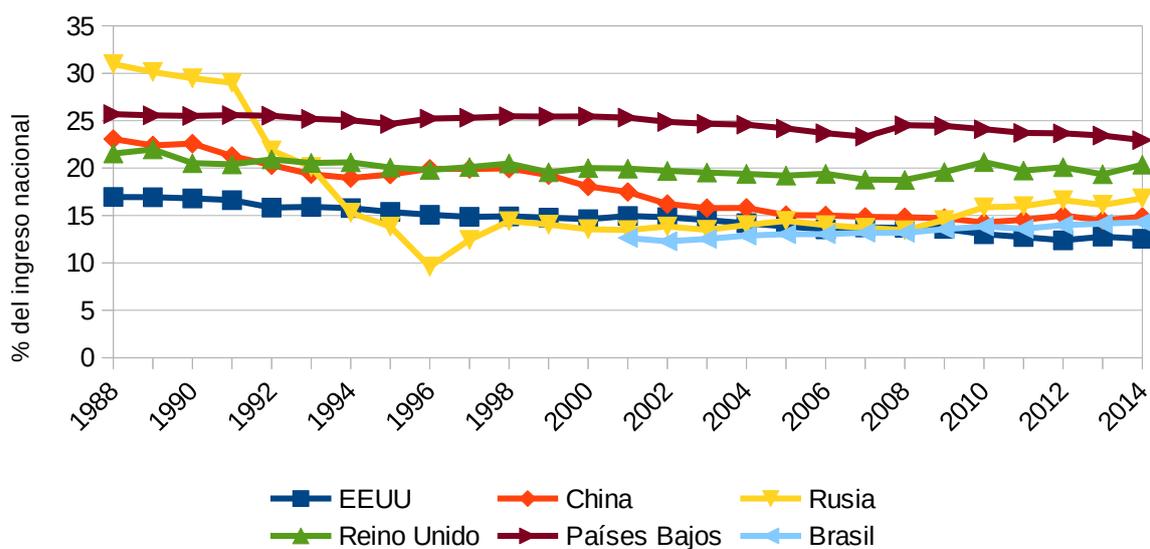
Gráfico 7.- Participación del 1% más rico en el ingreso nacional



Fuente: <http://WID.world>

La contracara de la participación del 1% puede observarse cuando se compara con la participación del 50% más pobre en el total del ingreso de cada país. Tal como muestra el gráfico 8 en países como Estados Unidos, Brasil y Rusia el 1% de la población percibe una porción del ingreso mayor al que percibe la mitad de los habitantes de sus respectivos países. Por otro lado, cuando se compara la participación del 1% más rico vs el 50% más pobre, se observa que estos últimos continúan captando una porción de ingreso similar, mientras que aquella porción minoritaria del 1% ha incrementado (en líneas generales) su participación sobre el ingreso en las últimas décadas. El crecimiento económico de los últimos treinta años ha sido captado en gran medida por los sectores altos de ingresos (Piketty, 2020).

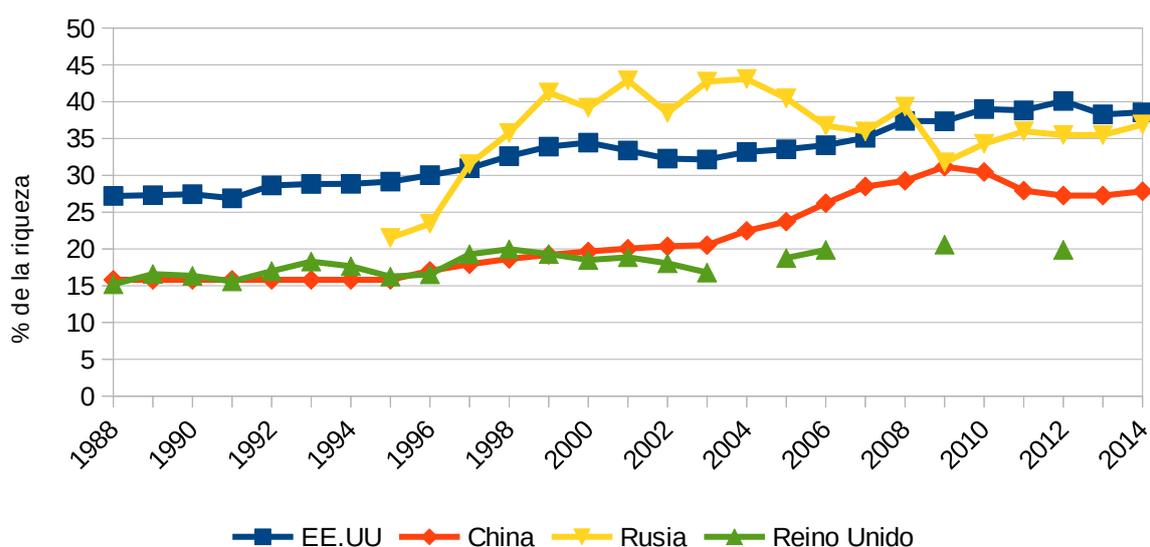
Gráfico 8.- Participación del 50% más pobre de la población en el ingreso nacional.



Fuente: <http://WID.world>

Este nivel de desigualdad se agrava cuando en vez de los ingresos tomamos lo que los economistas llaman como “riqueza”. Con esto nos referimos a la propiedad de activos financieros (depósitos, bonos de deuda, acciones de empresas, etc.) y no financieros (propiedades, empresas, otro tipo de bienes inmuebles, etc.)⁵. La cantidad de datos por país es menor, pero puede apreciarse que la concentración de riqueza en el 1% es superior que la concentración del ingreso para los países analizados.

Gráfico 9.- Concentración de la riqueza en 1% de la población



Fuente: <http://WID.world>

⁵La medición de la riqueza que mostramos anteriormente, no retrata exactamente la diferencia entre propietarios y no propietarios de los medios de producción. Un obrero con casa propia cuenta con un activo que contabiliza como riqueza.

Pero la historia no es lineal. Una mirada larga, parece mostrar períodos de fuerte reducción de la desigualdad (tanto del ingreso como de la riqueza). Esto confirma la existencia de efectos contrarrestantes, aunque en forma alguna superadores, de aquel movimiento inmanente. En especial, estas tendencias se dieron en el mundo con posterioridad a los años 30 del siglo XX, y fuertemente en el período pos segunda guerra mundial. Los llamados estados de bienestar europeos, y otras estrategias estatistas para contener y paliar parte de los efectos divergentes de la acumulación de capital (entre ellas la Unión Soviética) actuaron como verdaderos factores contrarrestantes de la tendencia intrínseca de la acumulación a producir divergencia social. No obstante, esta estrategia interventora sobre el ciclo del capital, terminó en gran medida poniendo obstáculos a la propia acumulación, aspecto que puede observarse en la caída de la rentabilidad de las empresas en las décadas del 60 y 70, en el enlentecimiento del crecimiento de la economía, y en la crisis de los 70 (Harvey, 1998). La reestructura de la economía mundial a partir de allí, empujada por la necesidad de recobrar la dinámica del ciclo de acumulación, ha ido borrando y haciendo inviable aquella estrategia de regulación y control sobre el ciclo del capital. La consecuencia de ello ha sido un rebrote de la desigualdad global y a la interna de los países con posterioridad a los 80 (Piketty, 2020).

Consideraciones finales

La ley general de acumulación implica una integración de categorías que en su dinámica explican la tendencia inmanente del capitalismo a producir desigualdad; mostrando cómo los progresos derivados de la expansión permanente de la producción y los servicios, no llegan a toda la población por igual. Mientras que hay sectores de la sociedad en que los avances económicos y sociales son incorporados a su forma de vida mediante el consumo de los mismos, otra parte de la sociedad permanece ajena a ellos. Los efectos de la dinámica propia de reproducción del capital, suponen la formación y expansión de una superpoblación relativa, o ejército industrial de reserva, acompañado de un incremento en la concentración del poder de la clase capitalista. Esta desigualdad social mantiene fluctuaciones históricas y diferencias regionales, pero su existencia no es algo en cuestión.

Así, desde esta óptica, existen factores que pueden contrarrestar los niveles de desigualdad y empobrecimiento relativo de una parte importante de la sociedad; sin embargo, la propia reproducción del capital y su lógica, recrean permanentemente las condiciones para la reproducción de aquella desigualdad.

En tal sentido la ley general de acumulación es una piedra angular para entender el origen y la singularidad de la cuestión social en el capitalismo. Esto es, para entender cómo la pobreza se expande y crece a la par que sus propias condiciones de superación y a las sombras de la opulencia. Al mismo tiempo, la ley general muestra cómo las posibles acciones sobre los aspectos negativos de la acumulación (concentración del ingreso, pobreza, etc.) logran efectos de corto plazo sobre algunas de sus

manifestaciones, pero dejan intacta la tendencia inmanente, que más aquí o más allá, se impone.

Bibliografía

Clark, G. (2007). *A Farewell to Alms: A Brief Economic History of the World*, Princeton, Princeton University Press.

Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. Mexico D.F, Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.

Iñigo Carrera, J. (2008). *El capital: razón histórica sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires, Imago Mundi

Maito, Ezequiel (2013). *Distribución del ingreso, rotación del capital y niveles rentabilidad en Chile (1964-2009), Japón (1955-2008), Países Bajos (1964-2009) y Estados Unidos (1960-2009)* Ponencia presentada en las VI Jornadas de Economía Crítica, Mendoza, Argentina.

Marini, R. M. (1979). El ciclo del capital en la economía dependiente. En Úrsula Oswald (Coord.) *Mercado y dependencia*. Nueva Imagen, México. pp. 37-55.

Marx, K. (2006). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo I* México, Fondo de Cultura Económica.

Netto, J. P. (2003). Cinco notas a propósito de la cuestión social. En Borgianni, E.; Guerra, Y.; Montañó, C. (Coord) *Servicio social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo, Editorial Cortez. pp. 55-69.

Piketty, T (2020). *Capital e Ideología*. España, Ediciones Deusto

Rosdolsky, R (1978). *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México, Siglo XXI editores.

Sala -i-Martín, X. (2005). *Globalización y reducción de la pobreza*. Transcripción editada de la intervención del autor en el Campus FAES. Navacerrada. Madrid, julio de 2005

Shaikh, A. (2006). *Valor, acumulación y crisis*, Buenos Aires, Ediciones RyR.

Shaikh, A. (1978). La teoría del valor de Marx y el “problema de la transformación”. *Investigación Económica*, Vol. 37, No. 144 (abril-junio 1978), pp. 225-274. Published by: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Stable URL. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/42842258>

Sweezy, P. (1973) *Teoría del desarrollo capitalista*. México, Fondo de Cultura Económica.

Fuentes documentales

<https://datos.bancomundial.org/>

<https://fortune.com/global500/>

<https://gapminder.org>

<https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2018>

<http://WID.world>